

Domingo XXI del Tiempo Ordinario (24-08-25)

Homilía del Cardenal Carlos Castillo

(Transcripción)

Queridos hermanos y hermanas:

El evangelio de hoy (Lucas 13, 22-30) nos ayuda directamente en el camino en el que estamos, en el camino que nos ha designado el Señor a atravesar con Él, el camino que nos lleva a su Reino, pero que implica, también, reconocer que Jesús caminó hacia Jerusalén. Y esto es importante porque Él sabía que iba al centro de los problemas más profundos, humanos y espirituales que tenía esa ciudad, que era la capital del pueblo judío en la cual los sacerdotes se habían posesionado de un poder absoluto, y en donde predicaban una especie de religión de prácticas, una tras otra, en donde todo era “forma” pero poco “fondo”.

El evangelio de Lucas nos ayuda a entender cómo fue este camino de Jesús, en el cual lo acompañan muchas personas. Pero da la impresión de que algunos, en realidad, empezaban ya a ganar mucho prestigio por ser cristianos porque acompañaron al Señor, comieron con Él, escucharon su Palabra y parecía que ya estaban “salvados”.

Y, por eso, uno le pregunta: ¿somos pocos los que estamos salvándonos? Ésa es la forma de preguntar en griego. La traducción que solemos leer no es fidedigna porque, a veces, solemos generalizar. “¿Son pocos los que nos estamos salvando?”, es decir, la persona que pregunta cree que se está salvando porque está acompañando al Señor. Es verdad que hay que acompañar al Señor, pero hay que

acompañarlo con el sentido que le está dando a su camino, que es el de entregar la vida para servir, para dar vida.

En ese sentido, Él responde con una cosa muy fuerte: “Entren por la puerta estrecha”. Y, ¿Por qué no dice por la otra puerta, la ancha? Sería la puerta más cómoda y fácil de acompañar para ganar prestigio, ¿verdad? Bueno, eso es lo nos pasa hoy día en la iglesia. Se han preguntado por qué la gente se toma fotos con los curas ¿Por qué la foto con el obispo y con el Papa? Porque da prestigio.

¿Eso es lo que queremos, el prestigio? ¿O queremos entrar en el proceso de conversión de la Iglesia? Es verdad que también lo hacemos porque somos cristianos, pero siempre nos ha perseguido el problema de pensar en la “forma” y no en el fondo de las cosas. A mí me pareció una cosa muy interesante que, en una parroquia donde estuve, los primeros que querían tomarse foto eran los delincuentes del barrio... porque así no los metían a la cárcel, ya que eran amigos del cura.

Esto, en realidad, nos pasa a todos: que usamos la religión para que ciertas prácticas se mantengan como una especie de “modo de salvación” y ya somos “santitos”. Y, luego, no hay una constancia ni profundidad. Este texto está directamente orientado a superar en nosotros la frivolidad. Y esto es muy importante, entonces, porque la religión no es para usarla, no es para poseerla, es para dejar que el Señor nos posea y vivamos como testigos de Él.

Eso es lo que ha sido la historia de Cáritas, un intento de testimoniar como Iglesia de Lima la opción preferencial por

los pobres que Jesús tiene en su camino, y que toda la Iglesia de Lima está llamada a cultivar, orientar, proponer, acentuar y fortalecer. Y tenemos aquí presentes a todos los que trabajan en estos años en esta preciosa obra que comenzó, como dije al inicio, en la misión de Lima, con el arzobispo de Lima, el Cardenal Juan Landázuri Ricketts. Empezó en la Parroquia Virgen Medianera, donde fui párroco, en el “montón”, un lugar que pocos conocen porque es bajando el Puente del Ejército y van por la avenida Morales Duárez hasta las primeras cuadras del puente de Dueñas. Este lugar fue el primer basural de Lima, en donde la señora María Delgado de Odría le dijo al presidente Odría que se las regalara a este grupo de vecinos que los habían expulsado del “callejón del gato”. Y ahí empezó la misión de Lima que, luego, se transformó en la Cáritas.

Además, hay una cosa maravillosa. En el tiempo que se construyó el local de Cáritas, que es el que está en jirón Chancay, se construyó no solamente para tener un almacén para repartir en la ciudad, sino para hacer varios servicios: de comedor, de salud, de consejería, siempre para la gente pobre. Y toda la manzana estaba dedicada a eso, porque Anita Fernandini de Naranjo, que fue alcaldesa de Lima, había regalado ese terreno para la nueva Basílica de Santa Rosa. Por eso es que Cáritas se funda en la Semana de Santa Rosa. Y ¿Cómo era eso? En ese entonces, llegan ideas de parte de la población al Cardenal Landázuri. Allí le proponen destinar ese pedazo de manzana de la parroquia de Monserrat, para otra finalidad (porque ya había muchas basílicas: la de Santo Domingo y Santa Rosa de la avenida Tacna).

Es así como el Cardenal Landázuri decide destinarlo a la finalidad que tuvo la vida de Santa Rosa: servir a los pobres. Es importante recordar esto porque, luego, por algún motivo, han pasado ahí las oficinas del Arzobispado. Yo quisiera que, al final de mi mandato, todo el local sea de Cáritas, otra vez. Tenemos edificios suficientes como para que el Arzobispado tenga oficinas en otra parte. Hay que “anchar el tamaño de la tienda” para que podamos dar muchos más servicios y ser un signo de esperanza para la ciudad. Y eso es lo que nos está pidiendo el Señor, ésa es la “puerta estrecha”.

La puerta estrecha es el servicio comprometido y amoroso con los que sufren, como era y hacia Jesús. No solamente seguirlo en el camino y ganar prestigio porque hemos comido y vivido con Él, sino seguirlo en el camino del servicio. Hoy día, eso lo ha hecho bellamente el Papa León XIV, tomando las palabras de Jesús.

El Papa reflexiona: ¿Cómo vamos a creer que Dios siendo tan bueno y quiere siempre el bien de todos, simultáneamente nos dice que el que no entra por la puerta estrecha se queda afuera y no lo reconocerá? ¿Acaso el Señor es malo? Simple y llanamente, nos hace ver que, si nosotros caminamos con Él, es para testimoniar su amor, no para llenarnos de prestigios, ni de “calidades” católicas y cristianas, en donde todos los demás son una chusma. No es así.

Eso es lo que pasaba en Israel. Y las costumbres hebreas del templo se empezaron a contagiar en la primera Iglesia. Y, por eso, se unen las dos cosas: el camino de Jesús hacia

Jerusalén con su entrega generosa hasta la muerte y, simultáneamente, el tiempo en el que Lucas veía que la Iglesia empezaba a marchar y empezaba a contagiarse de este “exclusivismo” que todavía existe hoy. Lo vemos cuando escuchamos expresiones como: “Yo soy de tal congregación o de tal movimiento, y ustedes son sólo de parroquia”.

Tenemos esas cosas en la Iglesia, que no reconocen la importancia viva del caminar con Jesús y realizar vivamente su acción, su obra, su servicio. Y, entonces, pensamos que solamente los rezos y los ritos nos van a salvar. Pues nos vamos a ir con zapatos y todo al infierno, y no porque nos mande el Señor, sino porque nosotros nos hemos construido nuestra salvación de esa forma. El Señor no manda afuera a nadie, simplemente desconoce porque no han amado. Eso es lo que autoexcluye. Si no queremos autoexcluirnos de la salvación, sigamos a Jesús en profundidad.

En ese sentido, Cáritas Lima es un enorme motivo para seguir al Señor en profundidad. No solamente para enviar muchas cosas, sino para volvernos todos Cáritas. Todos somos caritativos, todos somos cristianos que nos responsabilizamos de los problemas de la gente. Como se cantó hoy día en el salmo 116: “Todos somos anunciadores del evangelio”. Y esto es urgente porque el mundo está en situaciones muy graves.

Acabo de escuchar esta mañana que Canadá está a punto de recibir un millón de norteamericanos de origen latino que están siendo expulsados de Estados Unidos. Es una cosa

gravísima porque el plan es que haya dos millones por año de estadounidenses de origen latinoamericano, africano, asiático, que viven ahí y que van a ser expulsados poco a poco de los Estados Unidos. ¿Les parece justo a ustedes tener el país más rico del mundo para una élite y despreciar a las poblaciones migrantes para que se vayan a cualquier otro país? Felizmente que hay países acogedores.

Hermanos y hermanas, creo que tenemos que prepararnos para una época en la cual las tiranías quieren hacer sus élites y sus religiones para manipular a Dios a su servicio. Pero nosotros sabemos que a Dios no se manipula, a Dios se le testimonia.

Que Dios bendiga a Cáritas Lima. Gracias a Sylvia Cáceres por haber venido junto a toda la comunidad y las señoras de las ollas comunes. Gracias también a los acólitos de la Parroquia San Pablo Apóstol de Amancaes, que queda en los márgenes del Rímac y en donde han surgido muchas ollas comunes porque la gente es muy solidaria.

Que todos podamos vivir en este espíritu de solidaridad con nuestro pueblo, porque, por lo menos, sabemos que estamos con un amparo que Dios nos manda a través de nosotros. En el mes de Rosa de Lima es muy importante que fortalezcamos esa caridad porque ella fue eso: un signo indeleble de que Jesús ha venido a esta tierra y se ha encarnado en alguien que supo vivir e interpretar los problemas de la gente. Digo eso porque, a veces, tenemos esa idea que Rosa era muy rezadora, se jalaba los pelos y autoflagelaba.

Esa idea de Rosa viene de una biografía exagerada de un autor llamado Leonard Hansen, pero que exageró a Rosa diciéndole a los anglicanos: ustedes no tienen una heroína como la nuestra. Esa era la costumbre del siglo XVI y XVII. Como había los protestantes, había también una pelea entre protestantes y católicos. De niños nos enseñaban a salir a las esquinas, cuando estaban pasando los evangélicos, para gritarles: “¡protestantes!” Creíamos que decir eso era un insulto.

Bueno, todas esas cosas vienen de épocas y de costumbres en donde nos hemos habituado a creernos los católicos los mejores del mundo. No somos los mejores del mundo, somos los servidores de este mundo, y para eso tenemos que aprender a ser amigos y serviciales como Rosa de Lima, que supo ser amiga de todos, incluso, de los más grandes y potentados de la ciudad.

Hermanos y hermanas, Rosa de Lima es un signo fundamental de caridad. Podríamos decir que tanto ella como Cáritas Lima es lo mismo. Por eso, escuchemos la voz del Señor y hagamos posible que esta puerta estrecha, que no es una puerta exclusiva, sino es la puerta de la casa del pobre en donde todos tenemos que entrar, nos una a todos para poder hacer posible una Lima realmente a la altura del amor de Dios, de la caridad, y de Rosa de Lima que ha testimoniado al Señor sin ninguna pretensión propia, sino dándose completamente.

Que Dios los bendiga a todos y a Uds hermanos y hermanas de Cáritas Lima. Feliz aniversario.